

# El traductor en entornos de trabajo compartido: una invitación a dejar atrás la labor solitaria

Por **Cecilia Irrázabal**

(miembro del Tribunal de Conducta y de la Comisión de Difusión)

Muchas son, a esta altura, las ideas vertidas sobre los grandes cambios que nuestra profesión ha atravesado. La tecnología y el decidido acrecentamiento de las interconexiones globales nos han situado en un escenario que contrasta con el de un pasado no tan distante: los diccionarios de escritorio, los ficheros terminológicos manuales, la mecanografía, pequeñas postales que nos retrotraen a la labor obstinada y ardua del traductor, pero a la vez inmerso en un entorno más bien solitario. Un profesional de encomiable intelecto y cualidades, pero subsumido en un sigilo que la propia tarea le demanda y, en el cual, a la vez, lo sumerge.

De la mano de los cambios ya aludidos ¿se ha transformado esta última característica en la tarea del traductor? Hay más de una manera de responder a este interrogante, según cuál sea la perspectiva. Tendré en cuenta dos: la laboral/económica y la institucional.

Si tomamos en cuenta el aspecto laboral y económico de nuestra profesión, bien podemos volver a pensar en la imagen del traductor autónomo, frente a su computadora personal, sin otra interacción, al menos a simple vista. Las exigencias se incrementan, y no siempre es posible abordar grandes volúmenes de trabajo, y es ahí mismo donde se hace preciso saber con quién contar para pedir una colaboración, para *compartir* el trabajo.

En el marco de nuestra cultura, basada en gran medida en los vínculos de confianza, el traductor tiende a nutrirse de su red de contactos profesionales, que ha de haber construido previamente, en función de sus interacciones sociales y profesionales. A esta realidad se

suma el papel importante desempeñado por los foros de consulta e intercambio, a los cuales accedemos mediante nuestro entorno virtual de trabajo. A su vez, la fluida interacción virtual propia de estos foros puede devenir en encuentros profesionales y o personales que no hacen más que reforzar la idea de que la tarea por nosotros encarada es sigilosa y reclusa, pero a la vez sustentada por una dinámica interpersonal propia de quien se sabe parte de un grupo, de un equipo.

El arquetipo descrito en el párrafo inicial se resquebraja si echamos una mirada al trabajo del traductor en una agencia. A diferencia de épocas pasadas, estas empresas, surgidas del crecimiento de la traducción como industria propiamente dicha, hacen que los traductores conformen equipos de trabajo abocados a proyectos de trabajo de magnitud considerable con roles asignados, entre los cuales se incluye el así llamado 'gerenciamiento del proyecto'.

Sin considerar por concluido el tema anterior, me detengo ahora en el plano institucional. Hablo de las asociaciones, agrupaciones que nuclean a traductores y, claro está, de nuestro Colegio en particular. Si el trabajo del traductor aún preserva su cuota de concentración y de trabajo aislado pero a la vez nos presenta una realidad de interconexión, de intercambio saludable entre colegas, será entonces que las asociaciones profesionales son el marco contenedor adecuado que termina de consolidar esa noción de inquietudes compartidas y de trabajo conjunto.

Opto, ahora, por un planteo simple, tal vez tratando de ponerme en la

mente de colegas que no participan tan activamente de la vida institucional...¿y qué hay en el Colegio? ¿qué hace el Colegio? Bueno, comencemos por leer la revista o bien visitar la página web. Solemos estar urgidos con nuestro tiempo pero con sólo tomar nos unos pocos minutos descubrimos una realidad muy variada: cursos, jornadas, becas, recursos tecnológicos, bases de datos, trabajo en comisiones, reuniones, actividades culturales, proyectos, una biblioteca, trámites, eventos sociales, consejos útiles, etcétera. Cómo y quiénes hacen todo esto es una inquietud que sólo puede responderse mediante el tema propuesto en este artículo: la labor mancomunada.

Por lo visto, esa enumeración no sistemática y hasta desordenada del conjunto de actividades institucionales evidencia, una vez más, que nuestra tarea como traductores, como traductores públicos puntualmente, está transitando los caminos del diálogo, de la apertura y del esfuerzo compartido.

Por último, me centro en una fracción de todo este pequeño universo de trabajo: la Comisión de Difusión. Además de crear imagen, dar a conocer y prestigiar nuestra profesión en diversos ámbitos privados y públicos, es nuestra intención y tarea fomentar la imagen e incumbencias entre nuestros estimados colegas.

A ustedes, entonces, invitamos a que nos acompañen en el compromiso institucional de una profesión atravesada por el ideal de la cohesión, la solidaridad y el sentido de pertenencia. ■